

NOVENA EN HONOR DEL PADRE ETERNO

Oraciones que se usan en esta novena:

Padre Nuestro:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del maligno. Amén.

Gloria:

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, y Gloria al Espíritu santo, como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Meditación previa

YO SOY TU DIOS, y estoy cerca de ti ¿no te basta?

No desees sino aquello que llena mi Corazón.

YO SOY TU DIOS, y te soy fiel aun cuando et envió una cruz, y por más que pese demasiado, recuerda siempre que estoy a t lado, ¿qué más deseas?

YO SOY TU DIOS, y pienso en ti, y esto desde la eternidad. Tu nombre está escrito profundamente en mi Corazón, y jamás podré olvidarme de ti.

YO SOY TU DIOS, y dirijo todas las cosas únicamente para tu bien; si ahora no lo comprendes, un día lo podrás ver claramente.

YO SOY TU DIOS, y fielmente te amo; conozco perfectamente todo lo que aflige a tu corazón, veo con toda claridad todo lo que te contraría.

Acepta todo aquello con tranquilidad y paz, porque Yo Soy el que lo ha dispuesto así, tu persevera, permanece fiel y mi corazón te recompensará.

YO SOY TU DIOS. ¿Estás sola alma mía? Yo te haré compañía ¿Nadie te dice una buena palabra? Ven a Mí que soy tu consuelo en el Santísimo Sacramento y te compensaré todo lo que en la tierra te han negado.

YO SOY TU DIOS. ¿Qué más deseas? ¡Ánimo! ¡Coraje! Nada te debe desanimar, porque quien posee mi Corazón, tiene todo lo que puede desear.

Si estás triste, refúgiate en mi Corazón. Si sientes la alegría del triunfo vuela a regocijarte conmigo. Si experimentas cansancio, échate en mis brazos. Y verás cómo las sombras se disipan, cómo las luces crecen, y cómo las fuerzas se centuplican.

El mundo pasa, el tiempo huye, los hombres desaparecen, la muerte te roba todo. Una sola cosa te quedará siempre: TU DIOS.

*Por la señal de la santa cruz
De nuestros enemigos
Líbranos Señor, Dios Nuestro.
En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

INVOCACIÓN

Abre, Señor, mis labios para bendecir tu santo nombre, purifica mi corazón de todos los vanos, perversos y ajenos pensamientos para alabar tu poder, ensalzar tu sabiduría y glorificar tu amor; ilumina mi entendimiento para conocerte en cuanto pueda; inflama mi afecto para amarte como mereces ser amado y dame tu divina gracia para que mereciendo hablar dignamente contigo, alcance también ser oído en la divina presencia de Tú augusta Majestad. Amén

ACTO DE CONTRICIÓN

¡Oh, Padre Eterno! Creador mío, amor de mi alma y dueño de mi corazón; quisiera ¡Oh Dios amable! no haber pecado jamás; pero ya que te he ofendido permíteme que te diga como el Padre San Agustín: “¡Oh Hermosura tan admirable que tarde he llegado a amarte!”

Me pesa, Oh Padre Santo de no haberte consagrado mis afectos desde que te conocí, me pesa, Oh Padre misericordioso, de no haberte entregado mi corazón desde que supe que eres mi Dios; me pesa Oh Padre piadoso, de no haberte amado constantemente desde que supe que era tuyo. Yo te prometo, pues, Oh Dios tres veces Santo, no cometer pecado alguno y para esto no me niegues los preciosos auxilios de tu gracia, y dame un verdadero espíritu de penitencia para que llorando mis pecados como es debido y amándote como al único objeto de mi amor, merezca no sólo el perdón de todos ellos en esta vida, sino además la eterna bienaventuranza en la otra. **Amén.**

Creo en Ti ¡Oh Padre piadoso!
Porque siendo Creador
De los cielos y de la tierra
Eres también mi Señor

Padre nuestro y gloria...

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal,
Líbranos Señor de todo mal.
(se repite nueve veces)
Te amo ¡Oh Padre amable!
Por el Espíritu de amor
Que me diste para que fuera
Mi Dulce Consolador

Padre nuestro y gloria...

BENDITO

Bendito sea el Padre Eterno, que todas las cosas crea con su poder, las gobierna con su sabiduría y las dirige a su mayor honra y gloria.

Bendigámosle porque nos dio a su amado Unigénito por nuestro Salvador y a su divino Espíritu por nuestro glorificador.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos de los siglos Amén.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que con la Sangre de tu Hijo, quisiste ser aplacado y que nosotros fuésemos redimidos; te rogamos, Señor que nos concedas venerar el precio de nuestra salvación de tal manera que consigamos aquí la vida y en la eternidad la gloria, por el mismo Jesucristo Señor nuestro, tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos Amén.

DÍA PRIMERO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! Y debo amarte; Tú mismo nos has mandado: “Amarás a tú Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tus fuerzas”. El amor es proporcional a la perfección y como eres infinitamente perfecto, así debes ser amado; debo amarte Padre Santo, porque me creaste de la nada para amarte y servirte en este mundo y gozarte en la vida futura; debo amarte porque me diste al Hijo de tus complacencias como Redentor; debo amarte porque me diste tu divino Espíritu para que fuese mi consolador; debo de amarte y así Tú Señor, recibirás los afectos de mi corazón.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

SEGUNDO DÍA

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! El mismo Hijo que vino del cielo ha dicho: “Yo honro a mi Padre” ¡Si yo pudiera imitar al Divino Maestro de tan sublime doctrina! Yo bien sé que Tú sólo eres el Señor; Tú sólo el Santo; Tú sólo el

Altísimo por consiguiente Tú sólo digno del honor, de la gloria y de las alabanzas. Para que te honre, pues, como es debido, dame tu gracia para cumplir los sabios preceptos de tu ley; y que dirigiendo mis pensamientos, obras y palabras a honra y gloria tuya te venero no sólo con mis labios, sino también con mi corazón, con mi alma y con todo cuanto soy.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA TERCERO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! Y debo obedecerte, nuestro divino Jesús ha dicho: “Así como mi Padre me ha mandado, así hago”. Si el mismo que has engendrado desde la eternidad, antes de la aurora del mundo, siendo tu coeterno y consustancial, no se revistió de nuestra naturaleza, sino para obedecerte puntualmente; y si este Dios hombre que es tu mismo Hijo, te obedeció hasta morir y a morir en suplicio: ¿Cómo no deberé obedecerte yo que por mis pecados merezco un suplicio eterno? Debo, obedecerte,

observando tus preceptos y consejos evangélicos, haciendo todo lo que fuese de tu agrado y viviendo según tu eterna y suprema voluntad.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA CUARTO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! Y no quieres otra cosa sino que yo viva en este mundo cumpliendo tu santa voluntad. Tú Hijo nos ha enseñado que cuando oremos en tu presencia te digamos: “Hágase, Señor, tu divina voluntad así en la tierra como en el cielo”; y Él mismo cuando oró en el huerto te dijo: “Oh Padre Santo, no sea como yo quiero sino como Tú lo ordenes”. Por eso, pues, Padre

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA QUINTO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! y debo darte infinitas gracias; el Hijo de Tus complacencias te dijo: “Padre, Yo te doy gracias porque siempre me has oído”. Yo sabiendo que por medio de Jesucristo, mi Redentor, me escuchas siempre, aunque soy polvo y ceniza, entonaré alabanzas por toda mi vida. Bendeciré Tu Santo Nombre y publicaré Tus misericordias entre los hombres y ya que no soy digno(a) de que me oigas porque tanto te he ofendido, oirás las voces con que clama la Sangre de mi Redentor Jesús, que con más elocuencia que la sangre del inocente Abel, implora por el perdón de mis pecados.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA SEXTO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! y debo confesarte públicamente; el Salvador del mundo enseñó este precepto cuando exclamó en medio de la muchedumbre: “Padre Yo te confieso”. Por eso, Señor, al confesar a la faz de la tierra y de los cielos que Tú, creando todas las cosas del universo imprimiste en ellas Tu hermosura y Tu poder confieso que Tú eres nuestro Padre Celestial, que en la persona de Tu amado Unigénito adoptaste por hijos a todos los hombres juntos, regenerados en el sacrificio de la Cruz; te pido humildemente que por esta confesión sincera de mi corazón me concedas que en Ti viva, en Ti muera y que Tú seas mi gloria por toda la eternidad.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA SÉPTIMO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! y debo imitarte en la perfección. Sean perfectos nos ha dicho Jesús, como su Padre Celestial es perfecto. Tú Señor eres perfecto por esencia y el centro de todas las perfecciones, fuente y origen de todas las gracias y virtudes. Tú eres la verdad misma, la belleza y el bien infinitos, de cuya plenitud han recibido un destello todos los seres. Eres el Santo por esencia, comunícanos Tu santidad; el Justo por naturaleza, comunícanos Tu justicia; eres la Luz eficiente y eterna, comunícanos un rayo de claridad para que viendo los defectos de mis costumbres, corrija mi conducta de tal suerte que practicando Tus preceptos con fervor, obre según Tus consejos evangélicos.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA OCTAVO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! y debo servirte sin intermisión. El mismo Jesús ha dicho: “En aquellas cosas que son del servicio de mi Padre conviene que me ocupe”, y ¿cómo yo teniendo un Padre tan grande, tan justo y tan poderoso, no me ocupo sino en las cosas caducas de este mundo? Sólo Tu gloria Señor, debe interesarme para ser digno(a) de llamarme hijo(a) Tuyo(a). Así, pues, ¡Oh Padre Eterno! te pido encarecidamente por el amor con que me amas, que no emplee en otra cosa que en servirte en todo el resto de mi vida, adorarte, engrandecerte y hacer que todos te amen y conozcan. Sea mi ejercicio en el tiempo el que ha de ser por toda la eternidad, y así yo no ame en esta vida sino al único que he de amar por los siglos de los siglos. Amén.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

DÍA NOVENO

¡Gran Señor Tú eres mi Padre! y debo llamarte con este título que es de bondad y de consuelo. Tu Hijo nos enseñó a orar diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos”. ¿Quién Señor, se hubiera atrevido jamás a llamarte Padre? ¡Qué dicha eres mi Padre! ¡Oh palabra de amor! ¡Palabra de dulzura y de inestimable consuelo! ¡Qué misericordia el ser Padre de un pecador! ¿Quién comprenderá cuánto encierra esta palabra? Pues si el Padre dio todo por Su Hijo, el Hijo debe dar todo por Su Padre. Tú eres todo mío, yo soy todo(a) Tuyo(a). ¿Puedo tener más grande dicha? ¿Puede ser mayor mi felicidad? Dame Señor Tu divina Gracia para no olvidar jamás este beneficio que me has hecho.

(Medita y pide la gracia que deseas alcanzar).

GOZOS

¡Oh Padre Eterno Increado! Gloria de la alta mansión
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

¡Oh Padre Eterno Increado! del cielo y tierra creador,
del hombre divino autor, dueño de cuanto has obrado,
porque Tu poder sagrado hace nuestra protección
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

Gózate, pues, Gran Señor, porque de nadie dependes,
y porque piadoso enciendes a las almas en Tu amor,
por este gran favor que haces sin intermisión
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

Quisera estar encendido(a) en Tus amorosas llamas

para amarte porque me amas sin haberlo merecido;
más ya que no puedo te pido Señor, que sin dilación
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

De Querubines rodeado a toda hora estar quisiera,
para que amarte aprendiera cual mereces ser amado;
más ya que tan alto estado dista de mi condición
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

¡Oh Padre Eterno Increado! ¿Quién hay otro como Tú?
Señor, Tú solo eres Dios y digno de ser amado,
por haberme a mí mirado con tanta misericordia
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

Quisiera estar abrasado(a) en las llamas de Tu amor,
para que así mi fervor fuera por Ti consagrado
más ya te he entregado del todo mi corazón.
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

Quién como Tú Gran Señor, pues, por servirme propicio
entregaste al sacrificio al mismo Hijo de Tu amor;
porque pues, fuiste el autor de mi justificación
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

Tú enviaste desde el cielo al Dios santificador
para que siendo mi amor fuese también mi consuelo,
has puesto divino anhelo en mi santificación
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

¡Oh Padre Eterno sagrado! por el amor que me tienes
dame las gracias y bienes que para mí has creado,
después de haber preparado para mí la alta mansión
Tu poder, saber y amor obre en nuestra salvación.

ORACIÓN

¡Oh Padre Eterno Santísimo! mira desde el eterno santuario donde habitas a los redimidos con la Sangre del Cordero, quien fue ensangrentado a causa de nuestro amor: mira Señor, las preciosas heridas de mi Redentor, que indican el precio de mi rescate y aplacado por ellas, dignate perdonarme todos mis delitos; dame Tu gracia para amarte tiernamente en esta vida y Tu gloria para gozarte en la otra, por el mismo Jesucristo Tu Hijo, que Contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

CÁNTICO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios Eterno Trino y Uno: Adorable Trinidad
Amoroso humilde adoro Tu excelsa Majestad.

Que en un Dios hay tres personas, yo no puedo comprender;
pero como Dios lo dice, sin duda lo he de creer.

Dios Eterno Trino y Uno: Adorable Trinidad
Amoroso humilde adoro Tu excelsa Majestad.

Comprender jamás espero la Divina Perfección;
porque Dios es infinito y finita mi razón.
Dios Eterno Trino y Uno: Adorable Trinidad
Amoroso humilde adoro Tu excelsa Majestad.

Trinidad bendita y santa, soberano, inmenso Dios,
concédeme que piadoso siempre te ame y crea en Ti
Dios Eterno Trino y Uno: Adorable Trinidad
Amoroso humilde adoro Tu excelsa Majestad.

ORACIÓN AL PADRE ETERNO

Padre Eterno, Padre Divino, Creador del Cielo, de la tierra y de todo el universo; Padre Omnipotente, que todo lo puedes; principio, medio y fin de todas las cosas; Poderoso Señor, que compadeciéndote de la desgracia de Tus criaturas, enviaste a Tu Hijo muy amado para que nos redimiera con dolorosísima muerte de cruz y calvario. Por las afrentas e ignominias que sufrió; por los dolores indescriptibles que desgarraron el purísimo Corazón de Su amantísima Madre; por los punzantes clavos que traspasaron sus pies y manos; por la corona de espinas que ciñó cruelmente sus sagradas y delicadas sienes; por la lanza de Longinos que abrió Su costado dejando un nido de amor para innumerable desdichados; por el vaso de hiel y vinagre, que en vez de agua le dieron a beber en el postrer instante de Su vida; por el último suspiro que exhaló en la cruz; por Su Sangre Preciosa que lavó y borró los pecados del mundo y apagó el fuego del infierno; y en fin por Su gloriosa resurrección y ascensión, te pido Padre mío, que me perdones todas mis culpas y maldades y me concedas Tu santísima bendición. Amén.